

HUGUET CANALÍS, Ángel: "La relación pensamiento / lenguaje:  
revisión de algunos aspectos históricos",  
*Luenga & fablas*, 7 (2003), pp. 9-30.

## **La relación pensamiento / lenguaje: revisión de algunos aspectos históricos**

**Ángel HUGUET CANALÍS**  
(*Universitat de Lleida*)

### **1. NOTAS INTRODUCTORIAS**

Existen referencias de que tanto en los albores de la cultura oriental como occidental, y hasta nuestros días, las reflexiones sobre el lenguaje han constituido un capítulo destacado del pensamiento de la humanidad. Pero tal interés ponía el acento en aspectos gramaticales<sup>1</sup> obviando así la idea de que el lenguaje cotidiano o las diferencias de habla entre grupos humanos fuesen objetos dignos de estudio<sup>2</sup> (Gumperz & Bennett, 1981). Incluso en las civilizaciones clásicas de Grecia y Roma, la gramática era considerada como parte de una ciencia más amplia como era la retórica; y por tanto, el interés por el estudio del lenguaje se hallaba fundamentalmente en lo normativo y la preocupación por la forma y pronunciación adecuadas de cara a persuadir al oyente. Las implicaciones de tal conceptualización de la lengua se mantuvieron vivas siglos después ya que aunque en Europa, y a lo largo de la Edad Media, el latín había dejado de ser una lengua viva, continuaba manteniéndose como la lengua de la cultura, la literatura, la administración pública o la religión, y a pesar de que las gentes en su vida normal

---

<sup>1</sup> Los lingüistas suelen reconocer que muchos de los actuales métodos de análisis lingüístico fueron ya empleados por Panini, el más conocido de los antiguos gramáticos indios, y sus predecesores, mucho antes del comienzo de la Era Cristiana; pero su objetivo era definir la correcta celebración de las reglas rituales, dado que la más mínima desviación de la norma destruye el valor del ritual, y no ayudar a descubrir el modo en que la gente hace uso del habla en sus condiciones de vida cotidiana.

<sup>2</sup> De hecho algunos pueblos primitivos tienden a considerar su lengua como la única lengua humana; así para los munda, grupo de cazadores y recolectores de la India central, la palabra <munda> sirve para designar no sólo a su propia lengua y su propia tribu, sino a lo humano en general.

utilizaban lenguas germánicas, celtas o romances que dieron lugar a una rica tradición literaria en lenguas vernáculas; el latín seguía considerado como la única lengua digna de ser estudiada gramaticalmente y cultivada por la tradición clásica imperante tanto en la religión como en las Universidades.

Sólo a finales de la Edad Media esta tendencia se verá levemente modificada. Por una parte, de forma paralela al desarrollo de los grandes centros urbanos, vemos aparecer algunas gramáticas en lenguas vernáculas<sup>3</sup>; y por otra, los grandes viajes de la época marcaron un creciente interés por el carácter, comportamientos y variedades lingüísticas de los nuevos pueblos que se iban descubriendo.

Es cierto que inicialmente ese interés no se orientaba hacia un análisis de los diversos sistemas lingüísticos interpretados en términos nativos, sino más bien en la ausencia de rasgos que eran característicos del latín o del resto de lenguas europeas. Pero a partir de la segunda mitad del siglo XVIII, y especialmente con el auge del romanticismo se inició un largo periodo de reflexiones y discusiones que pretendían establecer las relaciones entre las formas de pensamiento de una determinada comunidad lingüística y la estructura de su lengua. Concretamente, en 1770, el filósofo alemán Herder obtuvo el premio de la Academia de Berlín con un trabajo centrado en el origen del lenguaje<sup>4</sup> en el que afirmaba que el lenguaje, además de un instrumento, "*es la tesorería y la forma del pensamiento*" (Schaff, 1967: 18). De hecho, Herder propugna que las personas de una determinada comunidad lingüística "*hablan de acuerdo con sus ideas y piensan de acuerdo con su lenguaje*" (Vila, 1997: 6). La lengua de un pueblo conservaría así las experiencias del mismo, las verdades y los errores sobre su interpretación de la realidad, y las traspasa a las generaciones posteriores, con lo que se configura una determinada visión del mundo propia de ese pueblo. En este sentido, el lenguaje conformaría el pensamiento y al mismo tiempo, y en cierta forma, también lo limitaría.

Entre los pensadores románticos del siglo XIX, como ejemplo más claro de esa tendencia a relacionar las formas de pensamiento de una determinada comunidad y la estructura de su lengua, debemos destacar la obra del filósofo, geógrafo y navegante alemán Wilhelm von Humboldt, que radicalizó los planteamientos herderianos al afirmar que el lenguaje no sólo organiza el pensamiento, sino que también organiza la realidad; en otras palabras, el lenguaje no configura una determinada visión del mundo sino que la contiene en sí mismo. Podríamos decir que, a diferencia de Herder, la realidad no queda conformada por el lenguaje sino que es creada por él y se la incorpora al individuo cuando aprende a hablar.

---

<sup>3</sup> En realidad, como es bien sabido, el proceso de sustitución del latín como lengua dominante de la cultura fue muy lento. Así, para las primeras gramáticas en lengua vulgar el modelo descriptivo seguido continuaba siendo el latín; y hasta fechas relativamente recientes era una práctica común en la enseñanza de lenguas occidentales carentes de declinación, el declinar los nombres del mismo modo que se hacía con el latín: nominativo "el hombre", dativo "a o para el hombre", genitivo "del hombre", etc. Otro ejemplo vivo de la pervivencia del latín lo hallamos en que todavía a mediados del siglo XVIII el filósofo alemán Emmanuel Kant (1724-1804) escribió su tesis doctoral en dicha lengua.

<sup>4</sup> El mencionado trabajo llevaba un título muy indicativo del creciente interés por la temática: *Sobre el origen del lenguaje*.

Con tales planteamientos se establece una relación directa entre lengua y forma de ser que lleva a identificar el pensamiento colectivo con el espíritu nacional (*volksgeist*) y, en definitiva, a sustituir la idea de comunidad lingüística por la de nación.<sup>5</sup> Posteriormente, lingüistas como Trier o Weisberger usaron estas tesis al servicio del nacionalsocialismo alemán; para ellos el espíritu nacional se manifiesta y se forma a través del espíritu lingüístico (*sprachgeist*).<sup>6</sup>

Evidentemente, desde las posiciones de Herder, donde se entiende la lengua como instrumento para acceder al conocimiento del mundo y como base de la cultura y de la historia de un pueblo, a las últimas propuestas que establecen la existencia de una peculiar visión del mundo creada a través de un determinado sistema lingüístico, hay un abismo. Mientras el primero nos plantea una interesante reflexión sobre el papel del lenguaje como factor subjetivo en el proceso de acceso al conocimiento, una vez que el idealismo alemán llega a la idea de que el lenguaje crea el mundo, dicha teoría carece de interés y sólo sirvió a los intereses del chauvinismo alemán (Serrano, 1979; Vila, 1990).

Con tales antecedentes, resulta evidente que las complejas relaciones existentes entre lenguaje y pensamiento hayan generado una intensa literatura a lo largo de la historia y desde diferentes ámbitos del saber; pero además, en la medida que entendemos el lenguaje como fenómeno íntimamente ligado al hecho social, debemos ser conscientes de que “escribir sobre el lenguaje comporta un alto nivel de ambigüedad” (Vila, 1990: 244).

En base a las restricciones impuestas por el párrafo anterior, y siendo conscientes del sesgo que representa el hecho de ceñirnos a determinadas visiones de un fenómeno, en los siguientes apartados abordaremos algunos de los aspectos que, a nuestro entender, inciden de una manera más específica en la siempre viva discusión sobre la encrucijada lenguaje / pensamiento.

## 2. LENGUAJE Y PENSAMIENTO

### 2.1. Antecedentes

Como señala García Madruga (1988), la dialéctica pensamiento / lenguaje ha generado múltiples controversias. Más allá de la pura tradición filosófica encontramos dos concepciones extremas que podrían representar los polos opuestos de este continuo debate; de una parte las teorías de Watson, y de otra las elaboradas por Chomsky.

---

<sup>5</sup> El pensamiento de Von Humboldt queda reflejado en su libro más conocido: *La diversidad de estructura de las lenguas y su influencia en el desarrollo intelectual del género humano*. En él defiende el estudio de las diversas lenguas del mundo para llegar a construir una tipología general de las culturas humanas.

<sup>6</sup> El fuerte componente ideológico de tales postulados se manifiesta claramente en los trabajos de Weisberger, quien, después de constatar que el alemán tiene palabras diferentes para designar el ir de determinada manera (a caballo, a pie, en coche, en bicicleta, ...) sugiere que ello constituye un índice del carácter dinámico del pueblo alemán. De acuerdo con este lingüista, los alemanes son dinámicos por tener una lengua con palabras que denotan un fuerte dinamismo.

Como es sabido las primeras formulaciones del conductismo remiten a la obra de su fundador, John Broedus Watson<sup>7</sup>, quien, pretendiendo un absoluto objetivismo, y a partir de la negación de los procesos mentales superiores, sostenía una mera identificación entre pensamiento y lenguaje.<sup>8</sup> Esto le lleva a tratar tales procesos como una conducta más y el término utilizado para referirse a ellos será el de “hábitos laríngeos” (Caparrós, 1977: 216). Consecuentemente con sus postulados, la adquisición del lenguaje seguirá un modelo similar al de cualquier otra conducta o hábito: el condicionamiento sobre las vocalizaciones emitidas desordenadamente por el niño o niña. De este modo aprenderá a hablar y, al mismo tiempo, a manejar el ambiente sin tener que recurrir al movimiento gestual. A partir de aquí el lenguaje será considerado ya una conducta manifiesta o explícita a través de esos movimientos laríngeos, y el pensamiento no será más que un lenguaje subvocal consistente en hablarnos a nosotros mismos, y por tanto más económico, con menos gasto de energía y de movimiento y, en definitiva, con menos cantidad de musculatura comprometida. El pensamiento no es más que un lenguaje subvocal y la única diferencia entre lenguaje y pensamiento está en que uno es explícito y el otro implícito.<sup>9</sup>

En el extremo opuesto a los postulados anteriores encontramos las teorías, absolutamente decisivas para entender la psicolingüística de nuestros días, del lingüista norteamericano Noam Abraham Chomsky, quien como objeción básica a la teoría de la conducta verbal plantea “... la imposibilidad que desde la perspectiva del condicionamiento parece derivarse para explicar el hecho de que los sujetos seamos capaces de comprender y producir millones y millones de frases ... sin jamás haberlas oído y por tanto sin jamás haber sido reforzadas” (Caparrós, 1978: 286). Si bien a lo largo del tiempo sus trabajos han ido variando respecto al análisis lingüístico inicialmente propuesto,<sup>10</sup> su concepción del lenguaje y de la lingüística permanece inalterado en el sentido de mantener la independencia total del lenguaje respecto a otros procesos cognitivos, fomentando así una concepción modular de la mente humana (Fodor, 1983; García Madruga, 1988); y es dicha concepción la que atraerá a psicólogos y lingüistas al ámbito de la psicolingüística.

<sup>7</sup> Las bases del conductismo, o lo que podríamos entender como un auténtico *manifiesto conductista* hay que buscarlas en las conferencias impartidas por Watson en la Universidad de Columbia en 1912, luego recogidas en su primera publicación del año 1913: *La Psicología tal como la ve un conductista*.

<sup>8</sup> Como es sabido, el conductismo clásico evolucionó hacia el conductismo mediacional en el que se concibe el pensamiento como respuestas mediadoras (internas) que sirven a su vez de estímulo para inducir una respuesta externa. Así las respuestas externas aparecen como no directamente provocadas por los estímulos externos; pero en cualquier caso tal postura sigue constreñida por los cauces watsonianos.

<sup>9</sup> Watson llamaba *explícitas* a las respuestas observables (correr, gesticular, hablar, etc.), mientras que *implícitas* eran algunas secreciones glandulares, movimientos de las vísceras, ciertas contracciones musculares (entre las que estarían las subvocales), etc. Fruto de esta identificación entre pensamiento y lenguaje se fomentó una línea de investigación que trató de comprobar, sin demasiado éxito por cierto, las relaciones entre pensamiento y actividad muscular; los resultados mostraron que los procesos de pensamiento no podían reducirse a la actividad motora que en ocasiones les acompañaba.

<sup>10</sup> Ya en 1957 aparece *Syntactic Structures*, donde presenta su nueva propuesta para describir el lenguaje y que ha sido reformulada por él mismo en numerosas ocasiones.



Chomsky ve en el lenguaje lo específico de la especie humana, reivindicando la existencia de estructuras quasi-biológicas en relación a la adquisición del lenguaje que, lógicamente, chocaban de manera directa con las teorías conductistas vigentes en aquel momento.

En esta línea, su justificación para el estudio del lenguaje es el descubrimiento de *"principios abstractos que rigen su estructura y su uso; principios que son universales por necesidad biológica y no por mero accidente histórico, y que se derivan de las características mentales de la especie"* (Chomsky, 1981: 12). Pero Chomsky va más lejos e hipotetiza aquello que es innato en relación al lenguaje como el conjunto de principios capaces de guiar la construcción de una gramática; así, al discutir la cuestión de los universales lingüísticos afirma que aunque se conoce poco de ellos es evidente *"que la variedad posible de lenguas es muy reducida"* (Chomsky, 1981: 17), y añade que *"el lenguaje que cada persona adquiere es una construcción rica y compleja subdeterminada irremediablemente por las fragmentarias pruebas de que dispone"* (Chomsky, 1981: 17) para concluir, refiriéndose al hecho de que las personas que integran una determinada comunidad lingüística construyen en lo fundamental el mismo sistema lingüístico, que *"este hecho sólo se puede explicar suponiendo que estos individuos empleen principios sumamente restrictivos que guían la construcción de una gramática"* (Chomsky, 1981: 17) y por tanto *"el sistema de principios debe ser propiedad de la especie"* (Chomsky, 1981: 17).

En definitiva, Chomsky plantea dos aspectos decisivos para la psicolingüística: por una parte su creencia en la existencia de una gramática universal, entendida como sistema de principios, condiciones y reglas que son elementos o propiedades comunes a todas las lenguas humanas y no sólo por accidente, sino por necesidad biológica; y por otra su afirmación de que el lenguaje se construye gracias a propiedades innatas de la mente humana.

Sin ánimo de profundizar en el desarrollo de la psicolingüística moderna, objetivo que se escapa al presente trabajo, son evidentes las repercusiones de los planteamientos chomskianos en la evolución posterior de esta disciplina; concretamente a partir de aquí se generaron dos líneas de investigación paralelas que posteriormente se separarían: el estudio de la adquisición del lenguaje y el estudio de las estructuras cognitivas particulares que implican el conocimiento de una gramática concreta. Chomsky defiende que el lenguaje está, en último término, regido por la sintaxis y por tanto, el estudio de la adquisición del lenguaje, remitirá al estudio de las gramáticas infantiles entendidas como relaciones sintácticas; por otra parte el estudio de las estructuras cognitivas relacionadas con el lenguaje se referirá al procesamiento gramatical, centrado en la sintaxis, por parte del sujeto.

En el primer caso los estudios se centraron en la descripción de las primeras gramáticas infantiles y el paso desde ellas a sistemas más complejos; tales estudios se concretaron en la *gramática pivot* presuponiendo que el conocimiento infantil del lenguaje que subyacía a las producciones debería ser el mismo independientemente de la lengua en que el niño o niña aprendiera a hablar. Los datos derivados de estos trabajos no parecían dar soporte empírico a la existencia de una gramática universal, centrada en la sintaxis y entendida como las reglas que determinan la relación entre elementos de la estructura profunda. Así, Brown (1973) cuestiona el hecho de que mientras en las primeras combinaciones de dos

palabras parecía haber una distinción entre palabras pivot y palabras abiertas, y ambas se combinaban según unas reglas determinadas, la gramática pivot se mostraba impotente para explicar el paso de las combinaciones de dos términos a las de tres términos; así mismo se ha resaltado el hecho de que determinadas construcciones pueden resultar idénticas y sin embargo van referidas a diferente tipo de relación,<sup>11</sup> con lo que al estudio de la adquisición del lenguaje debiera incorporarse el papel del contexto en que era emitida la producción (Bloom, 1973).

En cuanto al estudio de las estructuras cognitivas particulares que implican el conocimiento de una gramática concreta, es decir, al procesamiento gramatical por parte del sujeto, Chomsky hipotetizaba que las transformaciones gramaticales (operaciones que generan la estructura superficial desde la estructura profunda) representaban las operaciones mentales realizadas por el hablante y el oyente en la codificación y decodificación del lenguaje. En consecuencia, conocidas las transformaciones concretas que la lingüística postula para las oraciones declarativas, interrogativas o negativas, experimentalmente se puede intentar conocer si tienen o no existencia psicológica. Si bien los primeros trabajos parecían apoyar la existencia de esa estructura profunda apoyando la hipótesis de la complejidad transformacional,<sup>12</sup> cuando se propuso utilizar la entonación y el contenido semántico o introducir el contexto en la explicación de los resultados eran estos aspectos (entre otros, como la complejidad de la estructura superficial o factores cognitivos del tipo memoria a corto y largo plazo) quienes mejor justificaban los datos, antes que la existencia de las dos estructuras propugnadas por Chomsky (Patel, 1973; Fodor, Bever & Garret, 1974).

A modo de resumen, siguiendo a García Madruga (1988), podemos decir que la posición chomskiana surgida de su concepción formalista del lenguaje, centrada en la competencia lingüística, y de su especial atención al problema de la adquisición de la sintaxis, minusvalora los aspectos sociopragmáticos del mismo, cuestión en la que de igual modo incide Bruner (1982, 1989) al afirmar que en caso de existir el dispositivo innato de adquisición del lenguaje (DAL), propugnado por Chomsky para explicar la aparición y desarrollo del lenguaje en el niño, habría que añadirle un sistema de apoyo para la adquisición del lenguaje (SAAL) constituido por la comunicación preverbal con propósitos prácticos entre el niño y el adulto que justificase ese tipo especial de lenguaje que las personas adultas utilizan con los bebés, el denominado *baby talk*, que se ha observado incluso en niños de tan sólo cuatro años cuando interactúan con otros menores de dos.

Pero además de las posiciones extremas representadas por Chomsky y los seguidores de Watson, existen otros planteamientos que mantienen viva la dialéctica sobre las relaciones entre pensamiento y lenguaje. Nos referimos al relativismo cultural y lingüístico, representado por la denominada hipótesis Sapir-

---

<sup>11</sup> En tal sentido es famoso el ejemplo de Bloom, concretado en la frase "mamá calcetín". Kathryn, la niña estudiada por Bloom, emitía dicha producción en dos contextos diferentes: cuando su madre le estaba poniendo un calcetín y cuando veía un calcetín de su madre encima de la cama. Evidentemente, el contexto hacía pensar en dos usos distintos de la producción. En el primero Kathryn parecía establecer una relación de tipo agente-objeto, mientras en el segundo parecía ser de tipo poseedor-poseído.

<sup>12</sup> La técnica utilizada en tales experimentos consistía básicamente en relacionar el número de transformaciones y su dificultad de procesamiento, medido en tiempo de reacción.

Whorf, los postulados de Piaget y la Escuela de Ginebra, y el punto de vista de Vigotsky y la psicología soviética.

## 2.2. El relativismo cultural y lingüístico

Si avanzamos más allá de las formulaciones filosóficas, a las que en base a las aportaciones de Herder, Von Humboldt, etc., nos hemos referido brevemente al hablar de las relaciones entre lenguaje y sociedad, nos encontramos con la etnolingüística como ciencia que, en base a datos empíricos, pretende fundamentar una teoría sobre las relaciones entre lengua y toda una serie de fenómenos culturales.

Fue el lingüista norteamericano Boas quien realizó los primeros trabajos en esta línea al analizar las relaciones entre lengua y cultura en numerosas tribus indias; pero es su discípulo Edward Sapir quien, a comienzos del siglo XX, tras enseñar a transcribir sonidos de sus hablas a un grupo de indios norteamericanos se da cuenta de que cometían errores sistemáticos que venían determinados por el propio sistema fonológico de los hablantes nativos;<sup>13</sup> es decir, organizaban sus percepciones auditivas de acuerdo a unas pautas que les eran familiares con lo que parecería que *"la percepción de las diferencias físicas está constreñida por los presupuestos sobre la estructura lingüística que rigen al hablante"* (Gumperz & Bennet, 1981: 99). En tal sentido Sapir, al igual que Herder, entiende el lenguaje como un producto social que acumula la experiencia histórica de una comunidad determinada, pero además plantea que el lenguaje incide sobre la forma en que esa misma comunidad percibe la realidad. El lenguaje, así entendido, adquiere una función activa en el desarrollo de las conductas intelectivas, ya que si diferentes lenguas reflejan sistemas sociales diferentes, ello determinará visiones diversas del mundo para las personas que las hablen (Vila, 1997).

Los descubrimientos de Sapir fueron elevados a la categoría de generales, y al mismo tiempo radicalizados, por su discípulo y ayudante en la universidad de Yale, Benjamin Lee Whorf. Éste autor encontró una auténtica vocación en el estudio de las lenguas indias norteamericanas (shawnees, hopi, etc.). En concreto, resultan muy conocidos sus trabajos de comparación entre las categorías de espacio y tiempo utilizadas en la lengua hopi, hablada por el pueblo hopi que vive en Arizona, y las de las grandes lenguas europeas,<sup>14</sup> que, junto a otras investigaciones, le llevaron a desarrollar la hipótesis de la relatividad lingüística, más conocida como *hipótesis de Sapir-Whorf*, donde sostiene que cada lengua determina la forma de percibir y entender el mundo y, consecuentemente, el

<sup>13</sup> Aunque ya otros investigadores habían encontrado idénticos problemas, estos los solían atribuir a deficiencias cognitivas del hablante indio; como hemos dicho, Sapir fue el primero en darse cuenta de que venían determinadas por el propio sistema fonológico. Por ejemplo, del mismo modo que ante determinadas palabras un lingüista conocedor de la lengua llevaba a cabo transcripciones diferentes del hablante nativo, los hablantes nativos podían afirmar que dos palabras que al lingüista le sonaban igual presentaban diferencias para ellos.

<sup>14</sup> Whorf mostró que las formas de representar las relaciones espacio / tiempo eran radicalmente diferentes; así mientras en las lenguas europeas decimos "tres horas" o "tres mesas", no tomamos en consideración que el tiempo (a diferencia de las mesas) no es un conjunto de entidades reunidas sino un continuum que queda mejor reflejado en expresiones hopi como "después de la tercera hora".

pensamiento y la conducta de los individuos (García Madruga, 1988). El lenguaje no sería un mero "sistema reproductor sino un instrumento configurador de ideas, de conceptos, programa y guía de la actividad mental, del procesamiento de la información, de análisis y síntesis de la misma" (Caparrós, 1978:298); y por tanto los conceptos se elaboran en función de las particularidades de cada lengua y no de una supuesta racionalidad universal. Tales afirmaciones, en último extremo, llevan a postular la imposibilidad de traducción entre las distintas lenguas en cuanto que cada una representaría un inventario diferente de la realidad generado por una comunidad determinada y que el individuo incorpora en tanto que forma parte de dicha comunidad.<sup>15</sup>

Sin llegar a tal extremismo, de acuerdo con Serrano (1979), de los trabajos de Sapir y Whorf podemos concluir en el hecho de comprender que la lengua, entendida como producto social e instrumento de pensamiento, configura nuestra visión del mundo y que, consecuentemente, a lenguas diferentes corresponderán también diferentes perspectivas del mismo.

Aunque escasas, algunas investigaciones han intentado aportar cierta validez empírica a la hipótesis del relativismo lingüístico. Brown & Lenneberg (1954), tras comprobar que existían una serie de colores de alta codificabilidad (aquellos que presentaban alto grado de acuerdo entre los sujetos sobre su nombre y que eran mencionados con rapidez) y otros de baja codificabilidad (presentaban un menor acuerdo entre los sujetos en el momento de asignarles un nombre y además aparecían más dificultades para denominarlos), presentaban a los sujetos una serie de colores que, tras una pausa, debían identificar entre un grupo de 120 colores diferentes. Los resultados mostraron correlaciones significativas entre la codificabilidad de los colores y su facilidad de reconocimiento; pero además, al aumentar la pausa entre la presentación y la tarea de reconocimiento, la correlación aumentaba. Tales resultados parecían apoyar el relativismo lingüístico puesto que al aumentar la pausa entre presentación de los colores y la prueba de reconocimiento, los sujetos tienden a codificar lingüísticamente los colores, cosa que probablemente no sucede cuando la pausa es muy pequeña y resulta más fácil guardar en la memoria una imagen de los mismos. En el caso de los colores de alta codificabilidad, en que existe un amplio acuerdo sobre su nombre, los errores son menores que en la tarea de reconocimiento de colores de baja codificabilidad. No obstante otros experimentos de tipo transcultural, realizados con posterioridad, pusieron en cuestión las conclusiones obtenidas; en concreto, una réplica del estudio anterior que incorporaba a los hablantes de inglés un grupo de sujetos del dani (lengua de un pueblo de Nueva Guinea), fue realizada por Eleanor Rosch (Heider, 1972). Los dani poseen únicamente dos términos para referirse a los colores, uno para los fríos y otro para los cálidos. Se encontró que los colores básicos eran reconocidos mejor que los no básicos tanto por los angloparlantes, algo que ya habían demostrado Brown & Lenneberg, como

---

<sup>15</sup> Es evidente que Whorf radicalizó las posiciones de Sapir de la misma manera que Von Humboldt lo hizo con las de Herder. En el caso de Sapir y Whorf las diferencias se centrarían en el papel asignado a la realidad extralingüística, mientras para Sapir esta realidad existe en la forma de un mundo objetivo que es posible conocer, para Whorf el mundo no es más que un corriente caleidoscópico que debe ser organizado por nuestra mente a través del sistema lingüístico.



por los dani, a pesar de no poseer los nombres de los colores básicos. Lógicamente tales datos llevaron a conclusiones opuestas al relativismo lingüístico. Es decir, contrariamente al caso anterior en que parecía que el lenguaje determinaba la forma de enfrentarse cognoscitivamente a la realidad, ahora parece que podría hablarse de factores perceptivo-cognitivos que influyen en la formación de categorías lingüísticas. Dicho de otro modo; la riqueza terminológica de los esquimales respecto a la nieve que plantea Whorf (1971), analizada desde la hipótesis Sapir-Whorf, produciría una mejor percepción de los diferentes tipos de nieve posible. Pero, desde una perspectiva inversa, también podría pensarse que *"las diferencias de léxico entre las lenguas de diferentes sociedades y culturas se deben a la distinta experiencia y necesidades que éstas tienen y reflejan, por tanto, una diferencia en el conocimiento de la realidad. La influencia que las diferencias de léxico puedan tener en la conducta cognitiva estarán, en todo caso, limitadas por factores perceptivo-cognitivos que determinan las categorías lingüísticas y que son universales"* (García Madruga, 1988: 206-207).

En cualquier caso, en la última experiencia citada, se encontró también que el reconocimiento de colores por parte de los dani era significativamente inferior que el de los angloparlantes, lo que se explicó por la incidencia de otras variables; pero, como señala García Madruga (1988), la inexistencia de nombres para los colores básicos podría resultar también una explicación válida.

Como conclusión final a este apartado podemos decir que si bien es cierto que las investigaciones desde el campo de la etnolingüística son escasas y contradictorias en algunos de sus resultados, la mayoría de autores estarían de acuerdo con que difícilmente se puede sostener la versión más radical de la hipótesis del relativismo lingüístico; es decir, *"el lenguaje no determina el contenido de la percepción (las personas normales ven y oyen de manera similar, sea cual sea la lengua que hablen), sino que el modo como el lenguaje está organizado construye la percepción"* (Gumperz & Bennet, 1981:102-103). Esta formulación vendría a suponer lo que Cromer (1974, 1981) ha denominado la versión débil de la hipótesis de Sapir-Whorf.

### 2.3. Piaget y la emergencia del lenguaje

La hipótesis Sapir-Whorf establece una relación de dependencia entre pensamiento y lenguaje en el sentido de que el lenguaje que adquiere un individuo condiciona su manera de ver el mundo y, en definitiva, su forma de pensar. En cierta manera tal planteamiento nos lleva a un determinismo lingüístico; pero, como hemos visto, también se apuntaba la existencia de una hipótesis contrapuesta que acentúa la primacía del pensamiento sobre el lenguaje y que, en contraposición con la anterior, representaría un determinismo cognitivo cuya expresión más enfatizada sería, según Cromer (1974, 1981), la versión fuerte de la hipótesis cognitiva.

En palabras del propio Cromer la citada hipótesis se basa en *"la creencia en auge de que toda la adquisición del lenguaje se puede explicar únicamente en términos de las categorías cognitivas en desarrollo o en términos de pensamientos, intenciones, relaciones pragmáticas y aspectos similares... Si no se tienen en cuenta otros factores, la afirmación de que la adquisición del lenguaje depende únicamente de estos tipos de requisitos constituye la versión fuerte de la hipótesis cognitiva"*, y sigue diciendo *"Quizás las posiciones de Piaget puedan considerarse*

en este marco" (Cromer, 1981:169). Más contundente se muestra García Madruga (1988) quien afirma que tal hipótesis adquirió una papel relevante en la psicología del desarrollo debido a la bandera que de ella hicieron Jean Piaget y la Escuela de Ginebra.

Como es sabido, Piaget verá en la Biología la ciencia que puede dar razón de la formación del conocimiento científico y dedicará toda su vida a estudiar tal fenómeno mediante una epistemología de naturaleza biológica que requería una base empírica (Vila, 1996). Piaget rompe de este modo con las formulaciones clásicas que se plantean el estudio del conocimiento bajo formas reflexivas propias de la filosofía, al tiempo que se plantea el acto de conocimiento como un hecho dinámico resultado de un intercambio entre el sujeto y el medio.

Pero en la inmensa obra de Piaget "*el lugar otorgado al lenguaje es, a primera vista, extremadamente reducido; los comportamientos lingüísticos son raramente analizados en cuanto tales, y los pocos libros o artículos que mencionan explícitamente la palabra lenguaje tratan principalmente de las relaciones entre éste y el pensamiento o el desarrollo cognitivo*" (Bronckart, 1980: 41).

Bronckart (1980) opina que es posible diferenciar dos periodos en la consideración piagetiana del lenguaje. El primero de ellos corresponde a una serie inicial de escritos psicológicos que abarcaría desde la publicación en 1923 de *Le langage et la pensée chez l'enfant*, hasta la aparición de *Le jugement moral chez l'enfant* en 1932; en total, una serie de cinco libros en los que expone las investigaciones realizadas a partir de 1921 cuando acepta la propuesta de Claparède para trabajar en el Instituto J. J. Rousseau de Ginebra y comienza sus observaciones sistemáticas en la *Maison des Petits*. Tal etapa se destaca por el intento de analizar los mecanismos subyacentes al pensamiento infantil basándose, fundamentalmente, en lo que los niños y las niñas decían al hablar entre sí o al responder a sus interrogatorios; en cierta manera estaba procediendo bajo la creencia de que el lenguaje revela el pensamiento y que las estructuras de los enunciados nos transmiten los propios mecanismos de la inteligencia.

De acuerdo con sus observaciones, Piaget (1976) concluye la existencia de dos tipos de lenguaje hablado: egocéntrico y socializado. El lenguaje egocéntrico aparece principalmente en los niños y niñas más pequeños, en ausencia o presencia de otros, pero sin finalidad comunicativa (el sujeto no se pone en el lugar del que escucha ni adapta el mensaje a la necesidad de comunicar información) y acompañando la acción o el juego. Por oposición a esta modalidad de lenguaje, al lenguaje cuya finalidad es realmente comunicativa le denomina socializado. Hasta los tres años predominaría el primero y a los siete el segundo de manera casi exclusiva; así lo destaca en su primer trabajo (Piaget, 1976), donde asegura que más de la mitad de las producciones de niños menores de tres años son de tipo egocéntrico, para luego ir decreciendo de modo que hacia los siete años el lenguaje egocéntrico pasa a representar una cuarta parte de las verbalizaciones y tiende, progresivamente, a su desaparición. Esta evolución resultaría ser la manifestación externa del proceso interno de descentración del pensamiento, mediante el que el sujeto pasa de identificar la realidad consigo mismo a ser capaz de ponerse en el lugar de los demás, a una mayor objetividad y un auténtico intercambio de información (Siguan, 1984).

Piaget (1976) encuentra tres categorías de lenguaje egocéntrico: la repetición (ecolalia), el monólogo y el monólogo colectivo. Frente a estas formas de lenguaje

egocéntrico irá emergiendo el lenguaje socializado, característico del adulto, que tiene por finalidad el proporcionar al interlocutor una información más precisa, teniendo en cuenta tanto su punto de vista como el contexto.

Como resalta Siguan (1984), a partir de 1926 Piaget iniciará un nuevo sistema de obtención de datos más basado en el análisis de lo que el niño hace con los objetos de su entorno que en lo que el niño dice; y de hecho, centrado en la elaboración de la teoría operatoria que explique la génesis de la actividad intelectual, no parece muy interesado en la defensa de su primer libro.

En cualquier caso, ya esta primera obra de Piaget deja ver dos temáticas que desarrollará con posterioridad: la primacía del pensamiento en la interacción lenguaje / pensamiento y la idea de que el desarrollo cognitivo individual antecede al desarrollo de las interacciones sociales (Bronckart, 1980).

El segundo periodo coincide con el de creación del corpus de su teoría genética que se inicia con la edición en 1936 de *La naissance de l'intelligence chez l'enfant*, y queda sintetizada en 1966 con *La psychologie de l'enfant*. Su idea de la relación entre cognición y lenguaje, que aparece desde sus primeras formulaciones sobre el papel del egocentrismo en el lenguaje infantil, se mantendrá a lo largo de su obra y se clarifica en las primeras investigaciones de esta segunda época en las que aparece un cambio en la obtención de datos basado no ya en las verbalizaciones del sujeto, sino en la experimentación y manipulación de los objetos por parte de aquel:

*"La principal ventaja que obtuve de estos estudios fue el darme cuenta claramente de que las operaciones intelectuales son preparadas por la acción psicomotriz, incluso antes de la aparición del lenguaje ..."* (Piaget, 1981: 4).

Y será, concretamente, en 1946 y en la última de las publicaciones de la trilogía en que sus hijos son los máximos protagonistas: *La formation du symbole chez l'enfant*, donde, de manera más específica, precisa y radicaliza su concepción del lenguaje como algo dirigido desde el pensamiento.

De acuerdo con Bronckart (1980), del contenido de este libro pueden extraerse dos principios esenciales: lo más específico del ser humano no sería el lenguaje, sino una capacidad cognitiva superior que posibilitaría el pensamiento conceptual; y que el lenguaje no sería más que una de las diversas manifestaciones de la función simbólica o semiótica,<sup>16</sup> elaborada por el individuo en sus interacciones con el medio físico y social.

Si bien existe un reconocimiento de que la aparición del lenguaje multiplica los poderes del pensamiento en extensión y rapidez, ya que libera al individuo de la acción concreta (Piaget, 1963; Piaget & Inhelder, 1972); la causa de tales avances no se halla en el lenguaje, sino en la función semiótica misma. Las operaciones intelectuales se apuntan ya en los niveles sensoriomotores, los esquemas de acción

---

<sup>16</sup> Dado que los lingüistas diferencian cuidadosamente entre signos y símbolos, Piaget & Inhelder (1972) recomiendan el uso del término *función semiótica*, menos restrictivo que el de *función simbólica*, ya que designa al conjunto de significantes diferenciados. Por consiguiente, salvo en las citas textuales, se ha considerado más indicado el uso de ese término.

de esa etapa prefiguran lo que serán las nociones de conservación y de reversibilidad típicas de dichas operaciones. Por tanto, el pensamiento precede al lenguaje, tiene sus raíces en la acción, y este no es más que una forma particular de la función semiótica. En sus propias palabras:

*“La formación del pensamiento en cuanto representación conceptual es en el niño seguramente correlativa de la adquisición del lenguaje; pero no se podría ver en el primero de estos procesos un simple resultado causal del segundo, pues ambos son solidarios de un proceso más general aún, cual es el de la constitución de la función simbólica.”* (Piaget, 1963: 62).

La aparición de la función semiótica tendrá diferentes manifestaciones (conductas que necesariamente implican la evocación representativa de un objeto o acontecimiento y que, por tanto, requieren del empleo de significantes diferenciados del significado); Piaget & Inhelder (1972) diferencian cinco de ellas que se generan de manera más o menos simultánea y que, por orden de complejidad creciente, son: la *imitación diferida*, el *juego simbólico* o *juego de ficción*, el *dibujo* o *imagen gráfica*, la *imagen mental* y el *lenguaje*.

Para Piaget existe una continuidad y una analogía entre todas estas formas de representación señaladas, basadas todas ellas en una clara supeditación de los significantes respecto de los significados. La construcción de estos últimos se destaca como el aspecto central de su teoría del desarrollo, lo que redundará en que el lenguaje sea considerado como una manifestación más de la función semiótica.

Ello no es óbice para que reconozca ciertas particularidades al lenguaje; pero, tras comparar conductas verbales y sensoriomotrices y concluir en las ventajas que representan las primeras, deja claro su posicionamiento al añadir:

*“Pero hay que comprender que esos progresos de pensamiento representativo con relación al sistema de los esquemas sensoriomotores se deben, en realidad, a la función semiótica en su conjunto: es ella la que desliga el pensamiento de la acción y la que crea, pues, en cierto modo la representación”* (Piaget & Inhelder, 1972: 91).

Es decir, las diferencias no son privativas del lenguaje, sino de cualquiera de las formas en que se manifiesta la función simbólica; pero como señala Siguan (1984), es evidente que el lenguaje las presenta con mayor claridad. En cualquier caso, lo que Piaget reconoce claramente es una diferencia singular entre el lenguaje y el resto de formas de representación. Mientras en el resto de formas de representación la relación entre significante y significado es intrínseca, *símbolos* basados en un parecido real establecido por el niño a partir de su experiencia individual, en el lenguaje es arbitraria, *signos* que son resultado de convenciones sociales e implican no sólo un modo de representación, sino un instrumento altamente elaborado que se recibe de los demás (Siguan, 1984).

A pesar de ello, Piaget se niega a admitir cualquier implicación del lenguaje en el desarrollo de las operaciones concretas; éstas se adquieren en base a la interacción con la realidad e independientemente del lenguaje. Sus propios estudios serán la base de tal afirmación, pero además la apoya con datos provenientes del mundo de los sordos y los ciegos, y también de las investigaciones



de sus seguidores en la Escuela de Ginebra. En concreto, Piaget & Inhelder (1972) hacen referencia a los trabajos de Vincent-Borelli, Oléron y Affolter sobre el desarrollo intelectual de los niños sordos, que sin poseer un lenguaje verbal mantienen sus esquemas sensoriomotores intactos. Los datos obtenidos constatan cierto retraso en la adquisición de las operaciones concretas, pero tal retraso estaría relacionado con una ausencia de estimulación; y lo realmente importante para la teoría piagetiana es que el desarrollo cognitivo sigue idéntico proceso y las mismas etapas que en los oyentes, de tal modo que, aun en ausencia de lenguaje verbal, son capaces de alcanzar el estadio de las operaciones concretas. Trabajos posteriores, Marchesi (1990) en el caso de los sordos y Ochaita & Rosa (1990) en el de los ciegos, matizarían tanto las premisas de estos trabajos como sus conclusiones.

En cuanto al papel del lenguaje en las operaciones formales, como afirman Siguan (1984) y García Madruga (1988), Piaget parece darle una mayor importancia, ya que es en ese momento cuando a través de las proposiciones verbales se manifiestan nuevas posibilidades de razonamiento, y es el lenguaje quien permite desligar las operaciones concretas de los objetos con los que se efectúan. Pero si el lenguaje es necesario, no resulta suficiente puesto que para las estructuras lógico-matemáticas, características del nivel de pensamiento formal, las raíces se hallan en la acción y en los mecanismos sensoriomotores.

*“Entre el lenguaje y el pensamiento existe también un círculo genético tal que uno de ambos términos se apoya necesariamente en el otro en una formación solidaria y en una perpetua acción recíproca. Pero ambos dependen, a fin de cuentas, de la inteligencia que, a la vez, es anterior al lenguaje e independiente de él.”* (Piaget, 1964: 124).

Resumiendo, para Piaget, el origen, tanto del pensamiento como del lenguaje está en la acción y, consecuentemente, la inteligencia sensoriomotriz es la base necesaria y suficiente para el desarrollo del lenguaje (García Madruga, 1988). Tales conclusiones, en el marco más general de la teoría operatoria, tienen, según Siguan (1984), la ventaja de incluir la génesis del lenguaje en una explicación general del desarrollo del ser humano; pero, al mismo tiempo, también presentan serias limitaciones. Entre ellas debemos destacar, en primer lugar, la pretendida continuidad de las distintas formas en que se manifiesta la función semiótica, ya que más que una gradación desde el uso de símbolos hasta el uso de signos lingüísticos y sus combinaciones lo que aparece es un salto cualitativo difícil de explicar si nos aferramos estrictamente a los postulados piagetianos; por otra parte, las implicaciones derivadas del carácter eminentemente comunicativo del lenguaje no reciben de Piaget una atención acorde a sus consecuencias. En concreto, la interacción con los demás es un tema minusvalorado a lo largo de toda la obra de Piaget, lo que se traduce en la mayoría de las aplicaciones pedagógicas de su teoría donde *“el alumno es percibido como un ser socialmente aislado que debe descubrir por sí sólo las propiedades de los objetos e incluso de sus propias acciones, viéndose privado de toda ayuda o soporte que tenga su origen en otros seres humanos. La centración casi exclusiva en las interacciones entre el alumno y un medio esencialmente físico lleva aparejada un menosprecio por las interacciones del alumno con su medio social y, por supuesto, de los posibles efectos de estas*

últimas sobre la adquisición del conocimiento<sup>17</sup> (Coll, 1984: 125). A pesar de ello, desde mediados de los setenta un sector de la Escuela de Ginebra ha dirigido sus investigaciones al análisis de los efectos de las interacciones en una parcela de su medio social: los iguales (Doise & Mugny, 1978; Mugny & Doise, 1979; Perret-Clermont, 1979, 1981). En cualquier caso, siempre en los cánones de la teoría genética, las explicaciones de los mencionados autores se basan en una ampliación del concepto piagetiano de conflicto cognitivo al de conflicto sociocognitivo. Como se verá a continuación, otras perspectivas dan mayor relevancia a estos aspectos.

#### 2.4. Vigotsky y la interiorización del lenguaje

Ante las posturas más o menos enfrentadas que hasta aquí hemos ido analizando, hoy existe una tendencia a reconocer una estrecha relación entre pensamiento y lenguaje acentuando la complejidad de tal interrelación. Sin lugar a dudas, tal perspectiva se ha visto definitivamente impulsada por las aportaciones de la psicología soviética, personalizada en la obra de Lev Semionovitch Vigotsky, cuyo influjo en la psicología de hoy se plasma, además del ámbito del lenguaje (Bruner, Marcova, Wertsch), en múltiples líneas de investigación e intervención.

Respecto a la trayectoria de Vigotsky, diferentes autores (Rivière, 1985; Vila, 1987; Wertsch, 1995) diferencian claramente dos periodos. El primero abarca desde su nacimiento en 1896, el mismo año que Piaget, hasta 1924, cuando se da a conocer ante los máximos representantes de la psicología de la URSS con una comunicación al II Congreso Pan-ruso de Psiconeurología celebrado en Leningrado. El segundo, en que elabora la mayor parte de su obra, se extenderá desde ese mismo momento hasta su muerte en 1934.

Su último libro, y probablemente el más importante (Vila, 1987): *Pensamiento y Lenguaje*,<sup>17</sup> se publicó pocos meses después de su muerte, el mismo año 1934. Dos años más tarde toda su obra, tachada de antimarxista, fue silenciada a lo largo de veinte años. Coincidiendo con un periodo de desestalinización, en 1956, su libro póstumo volvió a ver la luz y en 1962 apareció la traducción al inglés. Desde ese momento, el influjo de la psicología de Vigotsky no ha hecho más que crecer hasta el punto de ser considerado tanto un psicólogo estrictamente contemporáneo como, incluso, un adelantado a nuestro tiempo (Rivière, 1985).

Siguiendo a Wertsch (1995), pueden destacarse tres temas generales que constituyen el núcleo teórico de su obra: la creencia en el método genético o evolutivo, la tesis de que los procesos psicológicos superiores tienen su origen en procesos sociales, y la tesis de que los procesos mentales sólo pueden ser entendidos mediante la comprensión de los instrumentos y signos que actúan de mediadores.

Está claro que los tres aspectos se hallan íntimamente relacionados; difícilmente podemos entender el origen social de los procesos superiores sin llevar

---

<sup>17</sup> El título original de la obra era *Myshlenie i rech': Psikhologicheskie issledovaniya* [Pensamiento y habla: Investigaciones psicológicas]. En él, el término habla responde mejor a las ideas de Vigotsky que la traducción inglesa: *Thought and Language*, o la castellana: *Pensamiento y Lenguaje*. De igual modo, se ha diferenciado entre *lenguaje* (*yazyk* en ruso), entendido como código abstracto y analizable independientemente de su uso interactivo, y *habla* (*rech'* en ruso) en el sentido amplio de actividad funcional y, por tanto, con un componente pragmático que queda más próximo a la concepción vigotskiana.

a cabo un análisis genético y, al mismo tiempo, considerar las formas de mediación que en ellos se hallan implicadas.

En cualquier caso, en este apartado nos interesa destacar la última cuestión que, en el marco general de la teoría de Vigotsky, según Wertsch (1995), presenta una posición de primacía respecto al resto de temas. En palabras del citado autor:

*“Defenderé la tesis de que éstos pueden ser ordenados en función de su primacía analítica dentro del marco teórico general. Más concretamente, creo que el tercer tema, la mediación de signos e instrumentos, es analíticamente superior a los otros dos. Esto se debe a que los argumentos de Vigotsky sobre la mediación pueden ser entendidos por sí mismos, mientras que muchos aspectos importantes de los otros dos temas solamente pueden entenderse a través del concepto de mediación. De esta manera, Vigotsky define el desarrollo en términos de aparición y transformación de las diversas formas de mediación y su noción de interacción y su relación con los procesos psicológicos superiores implica necesariamente los mecanismos semióticos.”* (Wertsch, 1995:33).

Será en *Pensamiento y Lenguaje* donde Vigotsky expondrá más claramente sus ideas (Rivière, 1985; Vila, 1987; Wertsch, 1995). El libro en sí se compone de una serie de artículos, escritos entre 1929 y 1934, a los que añade una introducción (titulada aproximación al problema) y un capítulo final (titulado pensamiento y palabra) para dar unidad a la obra. El último capítulo es el núcleo central, y en la introducción realiza una aproximación a las relaciones entre pensamiento y lenguaje, llegando a dos alternativas: la que mantiene una plena identificación de ambos fenómenos y la que postula su total segregación. Evidentemente, Vigotsky ofrecerá una nueva vía al problema (Vila, 1987).

Vigotsky considera que la principal función del lenguaje es la comunicación. A partir de tal premisa pasará a discutir las relaciones que se establecen entre las dos funciones claves del lenguaje: la función comunicativa y la función representativa; dicho en otras palabras, acentúa la unión que se establece entre aspectos comunicativos y simbólicos:

*“La función primaria del lenguaje es la comunicación, el intercambio social. Cuando se estudiaba el lenguaje a través de su análisis en elementos, esta función estaba disociada también de su función intelectual, eran tratadas como si fueran funciones separadas, aunque paralelas, sin prestar atención a su evolución estructural y evolutiva; no obstante, el significado de la palabra es una unidad de ambas funciones.”* (Vigotsky, 1984: 26).

Con tal afirmación no niega que el lenguaje posea también un componente representativo, únicamente señala una primacía temporal de la función comunicativa. A ello añadirá una concepción instrumental del lenguaje, puesto que dada su naturaleza convencional y arbitraria, las personas de una determinada comunidad lingüística deben negociar los significados; consecuentemente, al acceder al lenguaje se incorpora un instrumento para regular su conducta en el ámbito de sus relaciones sociales y también un instrumento para regular su propia conducta en el ámbito individual. Es decir, aquello que hará posible el

control y la planificación de la propia conducta son los signos y los símbolos y, en definitiva, la conciencia será el resultado del uso de estos signos y símbolos<sup>18</sup> (Vila, 1997).

*“En ausencia de un sistema de signos lingüísticos u otros, sólo es posible el más primitivo y limitado tipo de comunicación; ésta, que se manifiesta por medio de movimientos expresivos, observados fundamentalmente entre los animales, no es tanto comunicación como expresión de afecto. Un ganso asustado que se da cuenta súbitamente de un peligro y excita a toda la bandada con sus gritos, no les cuenta a los otros lo que ha visto, pero les contagia su miedo”* (Vigotsky, 1984: 26).

Ahora bien, dado que la realidad del psiquismo interior se halla en los signos y los símbolos, y estos tienen un origen social, el proceso de interiorización de los mismos será una cuestión central para Vigotsky; es decir, deberá explicar ese proceso de interiorización que hace posible la transformación de signos y símbolos como reguladores de la conducta con los demás a reguladores de la conducta con uno mismo (Vila, 1997).

Ante esto, la explicación más simple se hallaría en plantear que el lenguaje interno o pensamiento procede pura y simplemente de la interiorización del lenguaje vocal o socializado; pero el mismo Vigotsky distingue la existencia de dos raíces en la emergencia del lenguaje, una racional y no verbal (el desarrollo preverbal de la inteligencia), y otra verbal y no intelectual (el desarrollo preintelectual del lenguaje).

*“... no cabe duda de que en el desarrollo del niño existe un periodo pre-lingüístico en el pensamiento y una fase pre-intelectual en el lenguaje”* (Vigotsky, 1984: 159).

Tal afirmación, según Bronckart (1980), puede ser interpretada como que fruto de ambos desarrollos (el de la inteligencia sensoriomotriz que lleva a la representación, y el de los modos de interacción que lleva a los intercambios vocales) aparece el lenguaje. El momento clave de ese cambio radical que se produce en el desarrollo del individuo será aquel en el que el lenguaje se une al pensamiento. En palabras de Vigotsky:

*“Pero el descubrimiento más importante es que, en cierto momento, aproximadamente a los dos años, las dos curvas de desarrollo: la del pensamiento y la del lenguaje, hasta entonces separadas, se encuentran y se unen para iniciar una nueva forma de comportamiento”* (Vigotsky, 1984: 71).

---

<sup>18</sup> Es en tal sentido que criticará posturas como la piagetiana que, contrariamente, ven en la conciencia el origen del uso de signos y símbolos. Según su concepción la conciencia no es algo dado y previo al uso de procedimientos de comunicación exclusivamente humanos, sino que aparece en el ámbito de las relaciones entre personas mediante el uso de signos y símbolos que hacen posible regular y controlar la conducta del individuo en relación con los demás.



Es a partir de ese momento cuando se producirá un proceso de internalización que llevará desde el lenguaje social al interiorizado o habla interna; es decir, todas las funciones superiores se originan como relaciones entre seres humanos y lo que antes era intersíquico se convierte en intrapsíquico (Vigotsky, 1979). En este caso, la transformación será posible a través de un paso intermedio: el lenguaje egocéntrico.

En este punto aparece una nueva confrontación con Piaget quien, como vimos, en sus primeros trabajos defendía una subordinación del lenguaje al pensamiento y, por tanto, el desarrollo desde el autismo a la socialización tendría una manifestación directa a nivel lingüístico. Consecuentemente, el lenguaje egocéntrico sería una manifestación más del egocentrismo intelectual, sin una función específica y con la única finalidad de desaparecer en la medida que el lenguaje se va socializando.

Vigotsky también confirma la existencia de un lenguaje egocéntrico que se manifiesta entre los tres y los siete años, principalmente, y que adquiere su máxima expresión hacia los cinco años; pero para él, el desarrollo avanza desde lo social a lo individual y, por tanto, el lenguaje egocéntrico tendrá asimismo un origen social, representando *“una etapa de transición en la evolución que va del lenguaje verbal al interiorizado”* (Vigotsky, 1984: 41).

*“A cierta edad el lenguaje del niño se encuentra dividido en forma bastante aguda en habla egocéntrica y comunicativa. Desde nuestro punto de vista, las dos formas, tanto la comunicativa como la egocéntrica son sociales, aunque sus funciones difieran”* (Vigotsky, 1984: 42).

Vigotsky y sus colaboradores diseñaron ingeniosos experimentos para demostrar sus hipótesis respecto al origen social del lenguaje egocéntrico. En tales experimentos se creaba una incidencia alta de habla egocéntrica y, a continuación, se dificultaba de manera objetiva la comunicación del niño (en un caso, situándole ante un grupo de niños sordomudos o un grupo de niños que hablaban una lengua extranjera; en otro, colocando al niño ante un grupo de extraños o aislándole y; por último, creando un contexto facilitador de generar lenguaje egocéntrico pero en el que la vocalización resultaba prácticamente imposible por el ruido o prohibiéndoles expresamente hablar en voz alta). Los resultados mostraban una importante disminución en la tasa de lenguaje egocéntrico.

Lógicamente, estos datos fueron interpretados en apoyo de las tesis vigotskianas puesto que muestran una percepción subjetiva, por parte del niño, del lenguaje egocéntrico como lenguaje social y, en definitiva, ello denotaría que el origen del lenguaje egocéntrico se halla en la función social y comunicativa del lenguaje.

Pero si estos estudios apoyan la hipótesis genética de Vigotsky, un segundo aspecto de su análisis, en cuanto al origen del lenguaje egocéntrico, se adentra en la propia estructura del mismo y en cómo, en la medida que evoluciona hacia el lenguaje interior, se distancia más del lenguaje exterior. Vigotsky estaría de acuerdo con Piaget en la disminución cuantitativa del lenguaje egocéntrico con la edad, pero para él su calidad cambia (Bronckart, 1980); esa disminución lleva a una transformación, no a su desaparición.

Vigotsky observa que el lenguaje egocéntrico, entre los tres y los siete años, se hace cada vez más inescrutable e idiosincrático y, por tanto, las diferencias de estructura entre el lenguaje inter e intrapersonal son cada vez mayores. Estas peculiaridades estructurales se relacionarán con el proceso de internalización (Rivière, 1985).

*“Con el aislamiento progresivo del lenguaje para uno mismo, su vocalización se torna innecesaria y carente de significado, e incluso imposible, a causa de sus crecientes peculiaridades estructurales. El lenguaje para uno mismo, no puede encontrar expresión en el lenguaje externo. Mientras más independiente y autónomo se torna el lenguaje egocéntrico, más pobre aparece en sus manifestaciones externas. Finalmente, se separa enteramente del lenguaje para los otros, cesa de vocalizarse, y por lo tanto parece desaparecer gradualmente”* (Vigotsky, 1984: 176).

El guión de fondo es la aproximación del lenguaje egocéntrico al lenguaje interior en su estructura. Ello se debe a la internalización que, además de a una ausencia de vocalización, lleva consigo una pérdida de las estructuras del lenguaje exterior en aras a una mayor eficacia y economía necesarias en la función de autorregulación y programación que debe cumplir el lenguaje interior (Rivière, 1985).

*“Nuestras experiencias nos convencieron de que el lenguaje interiorizado debe ser contemplado, no como lenguaje sonido, sino como una función enteramente diferente del lenguaje. Su rasgo distintivo es una sintaxis particular; comparado con el lenguaje externo, el interiorizado parece desconectado e incompleto”* (Vigotsky, 1984: 181).

Para explicar tal fenómeno, Vigotsky (1984) pone ejemplos, extraídos del lenguaje exterior, en los que se aprecia cómo cuando los pensamientos de las personas coinciden, *“el papel del lenguaje se reduce a un mínimo”* (Vigotsky, 1984: 183). En concreto, Vigotsky (1984), poniendo de manifiesto sus intereses literarios, cita la declaración de amor entre Kitty y Levin, dos personajes de Tolstoi en su novela *Ana Karenina*. Él escribe las iniciales: *C r : e n e p, q d e o n*; y ella interpreta correctamente como: *Cuando respondiste: eso no es posible, querías decir ¿entonces o nunca?* A lo que ella responde: *E y n p c d o m*; es decir: *Entonces yo no podía contestar de otra manera*.

Tal situación llega a su máxima expresión cuando uno dialoga consigo mismo una vez que el lenguaje se ha interiorizado; es decir, para Vigotsky, en el lenguaje interior la abreviación alcanza los más altos niveles.

Rivière (1985), nos hace una descripción de la estructura del lenguaje egocéntrico en las últimas etapas, destacando varios niveles de análisis: *lógico* (supresión del sujeto lógico, y de los términos relacionados con él, conservándose el predicado), *fonológico* (tendencia a la abreviación y elisión de fonemas), *morfológico y léxico* (elisión de palabras y partes de ellas), *sintáctico* (tendencia a la desorganización gramatical), y *semántico* (predominio del sentido individual sobre el significado más convencional y estrictamente de “diccionario”, tendencia a

combinar los sentidos de varias palabras en una sola y tendencia a la aglutinación de varios vocablos en uno).

Todo lo que hasta aquí se ha dicho lleva a Vigotsky a la afirmación de que *“el lenguaje interiorizado no es el aspecto interno del lenguaje externo: es una función en sí mismo”* (Vigotsky, 1984:192). Tal concepción del lenguaje interior no es ajena a su idea del lenguaje interno como herramienta mediadora en la resolución de problemas. Efectivamente, Vigotsky se da cuenta de que la tasa de lenguaje egocéntrico aumentaba significativamente cuando aparecía alguna dificultad en la actividad que el niño estaba ejercitando.

*“Nuestros trabajos nos indican que el lenguaje egocéntrico no permanece durante mucho tiempo como simple acompañamiento de la actividad infantil. Aparte de ser un medio expresivo y de relajar la tensión se convierte pronto en un instrumento del pensamiento en sentido estricto, en la búsqueda y planteamiento de la solución de un problema”* (Vigotsky, 1984: 39-40).

Es decir, aun manteniendo la apariencia externa de un lenguaje socializado, el lenguaje egocéntrico tiene la misma función que el lenguaje interiorizado (García Madruga, 1988); siempre considerando que existe una evolución que va desde un momento en que el lenguaje egocéntrico marca el final de una actividad, luego pasa a otro en que se sitúa en los puntos centrales de la misma y, finalmente, aparece al comienzo de ella. Esta secuencia es la pista que permite descubrir la función reguladora y planificadora de la actividad que, en definitiva, será el instrumento esencial de la resolución de problemas (Rivière, 1985).

Para finalizar, a modo de conclusión a nuestro breve repaso por las principales posturas del debate en torno a la dialéctica pensamiento / lenguaje, podemos decir que éstas se han alternado desde la absoluta identificación, con el conductismo más puro, a la independencia chomskiana, pasando por la dependencia invertida que representan el determinismo lingüístico de la hipótesis Sapir-Whorf y el determinismo cognitivo de Piaget, para llegar, finalmente, a la prometedora propuesta de interrelación formulada por Vigotsky.

Pero de entre tales opciones teóricas, sin duda, las de Piaget y Vigotsky han sido las más prolíficas en cuanto a la generación de estudios en el ámbito de la psicología. Podríamos decir que ninguno de los desarrollos recientes queda al margen de la polémica suscitada por los postulados de estos dos autores: la búsqueda de puntos de confluencia o de confrontación preside todos los debates actuales.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- BLOOM, L. (1973): "Why not pivot grammar?". In C. A. Ferguson y D. I. Slobin (eds.). *Studies of child language development*. New York: Holt, Rinehart & Winston.
- BRONCKART, J. P. (1980): *Teorías del lenguaje*. Barcelona: Herder.
- BROWN, R. (1973): *A first language. The early stages*. Cambridge, Mass.: Harvard University Press.
- BROWN, R. & E. H. LENNEBERG (1954): "A study in language and cognition", *Journal of Abnormal and Social Psychology*, 49, 454-462.
- BRUNER, J. (1982): "The formats of language acquisition", *American Journal of Semiotics*, 1, 3, 1-16.
- BRUNER, J. (1989): *Acción, pensamiento y lenguaje*. Madrid: Alianza Editorial.
- CAPARRÓS, A. (1977): *Historia de la Psicología, I*. Esplugues de LL. (Barcelona): Círculo Editor Universo.
- CAPARRÓS, A. (1978): *Historia de la Psicología, II*. Esplugues de LL. (Barcelona): Círculo Editor Universo.
- COLL, C. (1984): "Estructura grupal, interacción entre alumnos y aprendizaje escolar", *Infancia y Aprendizaje*, 27/28, 119-138.
- CROMER, R. (1974): "The development of language and cognition: The cognition hypothesis". In B. M. Foss (ed.). *New perspectives in child development*. Londres: Penguin Books.
- CROMER, R. (1981): "La versión débil de la hipótesis cognitiva sobre la adquisición del lenguaje", *Infancia y Aprendizaje* (monografía: La adquisición del lenguaje), 165-186.
- CHOMSKY, N. (1981): *Reflexiones acerca del lenguaje. Adquisición de las estructuras cognoscitivas*. México: Trillas.
- DOISE, W. & G. MUGNY (1978): "Factores sociológicos y psicosociológicos del desarrollo cognitivo", *Anuario de Psicología*, 18, 21-40.
- FODOR, J. A. (1983): *The modularity of mind*. Cambridge, Mass.: M.I.T.-Bardford Books.
- FODOR, J. A., T. G. BEVER & M. GARRET (1974): *The Psychology of language: An introduction to Psycholinguistics and Generative Grammar*. New York: McGraw-Hill.
- GARCÍA MADRUGA, J.A. (1988): "Lenguaje y conducta cognitiva: el papel del lenguaje en la solución de problemas", *Estudios de Psicología*, 33/34, 191-209.
- GUMPERZ, J.J. & A. BENNETT (1981): *Lenguaje y cultura*. Barcelona: Anagrama.
- HEIDER, E. R. (1972): "Universal in color naming and memory", *Journal of Experimental Psychology*, 93, 10-20.



- MARCHESI, A. (1990): "Comunicación, lenguaje y pensamiento de los niños sordos". In A. Marchesi, C. Coll y J. Palacios (comp.), *Desarrollo psicológico y educación, III*. Madrid: Alianza Editorial.
- MUGNY, G. & W. DOISE (1979): "Factores sociológicos y psicosociológicos del desarrollo cognitivo: una nueva ilustración experimental", *Anuario de Psicología*, 21, 5-25.
- OCHAITA, E. & A. ROSA (1990): "Percepción, acción y conocimiento en los niños ciegos". In A. Marchesi, C. Coll y J. Palacios (comp.), *Desarrollo psicológico y educación, III*. Madrid: Alianza Editorial.
- PATEL, P. G. (1973): "Perceptual chunking, processing time and semantic information", *Folia Linguistica*, 6, 152-166.
- PERRET-CLERMONT, A. N. (1979): *La construction de l'intelligence dans l'interaction sociale*. Berna: Peter Lang.
- PERRET-CLERMONT, A. N. (1981): "Perspectivas psicosociológicas del aprendizaje en situación colectiva", *Infancia y Aprendizaje*, 16, 29-42.
- PIAGET, J. (1963): "El lenguaje y las operaciones intelectuales". En J. Piaget et al., *Introducción a la psicolingüística*. Buenos Aires: Proteo.
- PIAGET, J. (1964): *Seis estudios de psicología*. Barcelona: Seix Barral.
- PIAGET, J. (1976): *El lenguaje y el pensamiento en el niño* (4ª ed.). Buenos Aires: Guadalupe.
- PIAGET, J. (1981): "Autobiografía", *Perspectiva Escolar*, 54, 2-8.
- PIAGET, J. & INHELDER, B. (1972): *Psicología del niño*. (1ª ed., 3ª reimp.). Madrid: Morata.
- RIVIÈRE, A. (1985): *La psicología de Vygotski* (2ª ed.). Madrid: Aprendizaje Visor.
- SCHAFF, A. (1967): *Lenguaje y conocimiento*. México: Grijalbo.
- SERRANO, S. (1979): *Lingüística i qüestió nacional*. Valencia: 3 i 4.
- SIGUAN, M. (1984): "El lenguaje en Piaget y la Escuela de Ginebra". In M. Siguan (coord.), *Estudios sobre psicología del lenguaje infantil*. Madrid: Pirámide.
- VILA, I. (1987): *Vigotski: la mediació semiòtica de la ment*. Vic: EUMO.
- VILA, I. (1990): *Llengua, nació i educació*. In J. M. Rotger (coord.), *Sociologia de l'Educació*. Vic: EUMO.
- VILA, I. (1996, noviembre): *Actualitat de Jean Piaget*. Conferencia inaugural del Centenario de Jean Piaget. Facultat de Ciències de l'Educació. Universitat de Lleida.
- VILA, I. (1997): "Notes sobre llenguatge i pensament", *Escola Catalana*, 336, 6-7.
- VIGOTSKY, L.S. (1979): *El desarrollo de los procesos psicológicos superiores*. Barcelona: Crítica.
- VIGOTSKY, L.S. (1984): *Pensamiento y Lenguaje*. Buenos Aires: La Pléyade.
- WERTSCH, V. W. (1995): *Vigotsky y la formación social de la mente* (1ª ed., 1ª reimp.). Barcelona: Paidós.

### RESUMEN

En este artículo se hace una revisión de las principales aportaciones que desde diferentes enfoques han contribuido en la gestación de las posiciones actuales sobre las relaciones entre pensamiento y lenguaje.

A partir de un breve repaso de los estudios sobre el lenguaje realizados desde el ámbito de la filosofía, se pasa a un análisis más exhaustivo de las aportaciones de la lingüística y, especialmente, de la psicología. En este sentido, el artículo resalta la evolución de las relaciones entre lenguaje y pensamiento que han alternado desde la absoluta identificación, con el conductismo más puro, a la independencia chomskiana, pasando por la dependencia invertida que representan el determinismo lingüístico de la hipótesis Sapir-Whorf y el determinismo cognitivo de Piaget, para llegar, finalmente, a la prometedora propuesta vigotskyana de interrelación en la que se centran gran parte de los estudios actuales sobre el tema.

**Palabras clave:** Lenguaje, Pensamiento, Lingüística, Psicología, Psicolingüística.

### ABSTRACT

This article revise some of the main contributions made from different perspectives that are important in the present thinking about the relations between thought and language.

The paper starts from the studies realised about language by philosophers, it follows to a more exhaustive revision of the contributions made from the linguistics and, especially, from the psychology. In this sense, this paper takes care on the evolution of the relations between thought and language that alternated from the identification, in the pure behaviourism, to the independence of Chomsky, to the inverted dependence that is represented by the linguistic determinism of Sapir-Whorf hypothesis and the cognitive determinism of Piaget, since to arrive, to the promising propose of Vigotsky, the interrelation, in which the main present studies are based.

**Keywords:** Language, Thought, Linguistic, Psychology, Psycholinguistics.